



grantes, no tiene interés en competir. Si lo tiene en aportar cosas buenas. Por eso no se preocupan de hacer concursar a través de grandes incentivos en regalos ni tiene a locutores-estrellas entre su personal. "Es que hay una cosa de fondo, una intención de llegar más allá, aunque sea anticomercial hacerlo, como podrían afirmar otras emisoras", concluye Hube. ■

TEATRO

Un provinciano en las tablas

● Reestreno de *Martín Rivas* muestra sólo algunos aspectos de la novela de Blest Gana

Por Juan Andrés Piña

Según las estadísticas, *Martín Rivas* parece ser la novela más leída por los chilenos en la historia de la literatura nacional. No es para menos. Las aventuras y desventuras del ingenuo provinciano que llega a Santiago y conquista amigos, familia y mujer se acercan, a veces, al sencillo folletín por entregas. Obra clave en el desarrollo de las letras chilenas, *Martín Rivas* es continuo objeto de análisis, adoraciones sin límites, montajes teatrales o cinematográficos.

Estos últimos han tenido la virtud de desplazar al personaje original de Alberto Blest Gana, inventando otro que se aleja progresivamente de la imagen novelesca. En el libro, el protagonista era más bien feo —caras de sorpresa—, que tenía bigotes —¡no!— y sufría además de tendencia a las mandíbulas anchas —¡oh!—, pues según el

autor esto último hablaba de su voluntad y determinación firmes. La versión que presenta por estos días el Teatro Nacional Chileno de la Universidad de Chile nos muestra a un Martín Rivas buen mozo —encarnado por Jaime Azócar—, que difiere fundamentalmente del personaje novelesco.

Débil telón de fondo

La versión teatral corresponde a Santiago del Campo y fue estrenada por primera vez en 1954. Del Campo tomó fundamentalmente la entretida anécdota del libro e intentó crear un universo dramático, no siempre bien conseguido. El nuevo montaje dirigido por Juan Pablo Donoso también es eso: la historia de un muchacho provinciano que llega a Santiago a estudiar, se enamora de la hija de sus protectores, hace y deshace entuertos, sufre, ama, tiene amigos, lucha por ideales libertarios, consigue el amor y se olvida de los ideales.

Detrás de sus peripecias está el telón de fondo de la historia, las revoluciones, los cambios políticos, los modos de vida chilenos típicos del siglo pasado, los personajes adoradores de lo francés, como Agustín Encina (José Soza), el mundillo de las clases media y alta, todo lo cual conforma en la novela un universo completo y abigarrado. En la versión teatral importa mucho menos, destacándose en cambio los efectos humorísticos o más impactantes.

El *Martín Rivas* presentado en la sala Antonio Varas se queda fundamentalmente con los aspectos exteriores de la historia. Se arrastran largas escenas o se hace hincapié en el afeminamiento de Agustín Encina —que nunca lo tuvo—, provocando efectos inmediatos y risas desbordadas. La actuación de tono menor tampoco ayuda a rescatar totalmente el mundo de Blest Gana. Sólo Lucy Salgado en su papel de la sacrificada Edelmira surge como personaje hondo y dramático.

La entretención y divertimento del montaje no pueden contra la ausencia de elementos esenciales que debían estar allí. Quizá era mucha literatura para tan poco teatro... ■

Martín Rivas: basada en la obra de Blest Gana, sin embargo no la profundiza



Chamudes frente a Picasso. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chamudes frente a Picasso. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile